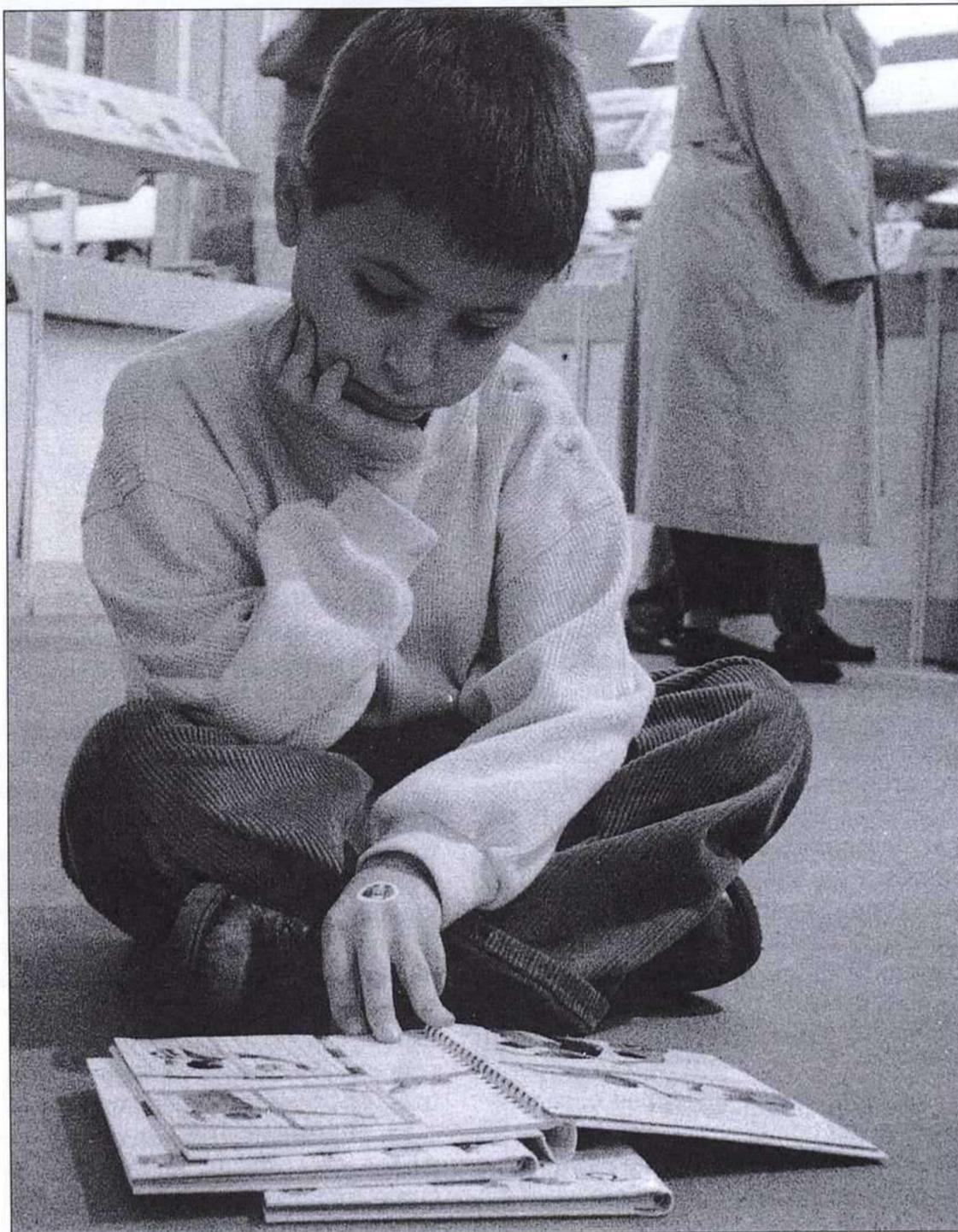


COLABORACIONES

Cómo hacer lectores en el aula

por Pablo Zapata Lerga*

El autor nos ofrece una especie de decálogo para hacer lectores en el aula, cargado de sentido común y de buenas ideas fácilmente aplicables y comprobadas ya en la práctica. Este prontuario sobre cómo fomentar el hábito lector está recogido, además, en un libro, Proceso al gramaticalismo, que Zapata Lerga publicó el año pasado, y en el que también habla de la función de la lectura, de los requisitos de los libros infantiles, de las técnicas de animación lectora, y de la escritura en su más amplia extensión.



ANA PEYRÍ



ANA PEYRÉ

Se oye con demasiada frecuencia que los alumnos no leen, que no les gusta, como si la lectura fuera una fuente de la que no quieren beber. Y es verdad sólo en parte. Ningún niño nace no lector; lo hacemos no lector entre programas, lecturas para *aprovechar*, entre transversales hasta en la sopa, contenidos alejados de sus intereses, conocimientos, selectividad, beneficio, padres, profesores, falso prestigio, fichismo... Y no recordamos cuando la abuela nos contaba cuentos a cambio de nada, y que de adolescentes leíamos a Julio Verne tumbados en la hierba.

Los factores que dificultan el saber y poder gozar con la lectura son varios. Si hoy día no tenemos cuidado en implantar el hábito lector en un niño/a antes de que juegue con el ordenador, la dificul-

tad puede aumentar. No es estar en contra de las nuevas tecnologías, nada de eso. La tecnología es un canto a la inteligencia del hombre y, si sirve para hacer la vida un poco más agradable, bienvenida sea. Pero el acto de leer es costoso, requiere habituación, y los programas lúdicos del ordenador son un imán potentísimo a la hora de emplear los ratos de ocio. A un niño que es buen lector, los juegos de ordenador le pueden desviar de sus intenciones. No digamos nada del que no ha descubierto el placer lector y se *engancha* con los juegos. Lo primero, insisto, es el disfrutar fabulando, abrir la ventana al reino de la fantasía. Lo demás, está bien, pero que venga después.

En el presente artículo voy a dar unas pautas, una especie de prontuario sobre cómo fomentar el hábito lector. Pero no es una fórmula matemática, sino sólo

orientaciones para experimentar, porque no estamos ante ciencias exactas. Son ideas, eso sí, sacadas de la experiencia, contrastadas con la realidad, no son fórmulas de estudio abstractas.

Que vean leer en casa

Es básico que el niño vea que en casa se lee. Se trata de una recomendación tan elemental que no necesita explicarse demasiado. De padres lectores, en general, salen hijos lectores. Los padres educamos en aquello que no nos proponemos, porque no insistimos, sólo actuamos, damos ejemplo. Basta con la imagen, no hace falta hacer un panegírico sobre las bondades de la lectura. Que nos vean hacerlo con asiduidad, y el hijo imitará sin más. Todos hemos visto en

casa la imagen de un niño de tres años sentado en el sofá, muy serio, con un libro vuelto del revés en sus manos. Está imitando. No le digamos que es bueno leer, simplemente que nos vea hacerlo. El ejemplo vale más que mil palabras.

Objetivo: placer lector/ aprovechamiento lector

Hemos olvidado el adagio clásico de «aprovechar deleitando». El principio fundamental de toda lectura recreativa (no de estudio) debe ser que resulte agradable, que el lector disfrute. Si esto no se da, no busquemos otros beneficios derivados de nuestra deformación profesional.

Si olvidamos lo lúdico, el disfrute, seguramente no lograremos ni lo primero ni lo segundo. Por el contrario, si hay disfrute, lo demás vendrá por añadidura.

Hábito lector: sensibilidad

La costumbre de leer no se improvisa. Difícilmente se logra en la universidad o en bachillerato, si antes no se ha adquirido. De la lectura gozosa repetida vendrá, sin darnos cuenta, el hábito lector. Niño que lee, adolescente que lee, adulto que también lo hará. Si leyó de joven, volverá a hacerlo. Quien descubre el placer de entrar en mundos de fabulación, ya no lo deja. Y quien no lo ha experimentado, no lo echa en falta (que es lo más grave).

No leer como obligación sino como conquista

Con frecuencia, hay adultos que no entienden el que un niño dedique horas a leer por el placer de hacerlo. Lo ven como si fuera una pérdida de tiempo, algo no importante, porque sólo es positivo el rendimiento, las materias escolares, el saber, el adquirir conocimientos... ¡Gran error! Un niño que trabaja la fantasía podrá conquistar mundos de futuro en cualquier campo de las ciencias y de las letras.

La palabra *ingeniero* viene de ingenio, inventiva. Los grandes inventos de la hu-



ANA PEYRÍ.

manidad han sido, en general, una chispa de la fantasía. El acto lector no hay que enfocarlo como un trabajo obligatorio, sino todo lo contrario, como una conquista, como un premio. «Como ya has hecho los deberes, te puedes poner a leer», es una frase que hace milagros entre los pequeños. Se trata de presentar la lectura no como una obligación, sino como un premio.

Cada edad tiene su lectura

Con frecuencia, los profesores caemos en un «error de adulto»: porque este libro es bueno o porque me ha gustado a mí, debe complacer también a este niño o joven. ¡Craso error! Cada edad tiene su lectura de acuerdo a las constantes psicológicas del momento de su

madurez evolutiva. Cuántas veces nos hemos equivocado por querer poner una flor demasiado vistosa en una maceta con terreno poco abonado. El prelector comienza con grandes láminas de imágenes, pasa luego a los libros de letra grande y mucho dibujo; éste va desapareciendo a medida que aumenta la capacidad de abstracción del lector y, paralelamente, aparece más texto, etc. Es fundamental conocer el momento evolutivo del lector. Empieza a leer sobre su mundo circundante, luego le interesan otras *realidades*: magos, islas, pandillas infantiles, aventuras juveniles, amores, misterios, etc.

Un niño de 13 años quiere un libro de aventuras que le enganche...y no *El Quijote*, porque se le puede atragantar, no lo va a entender y puede que no se acerque a él nunca más.

Debe existir, por parte de los profesores, una cuidadosa selección de lecturas por edades. ¡Que disfruten!...para que al terminar el bachillerato puedan acercarse a obras de cierta dificultad. Pero el hábito lector no se improvisa y, desde luego, no se logra con lecturas obligatorias «de estudio», sino con aquellas que procuren un goce personal.

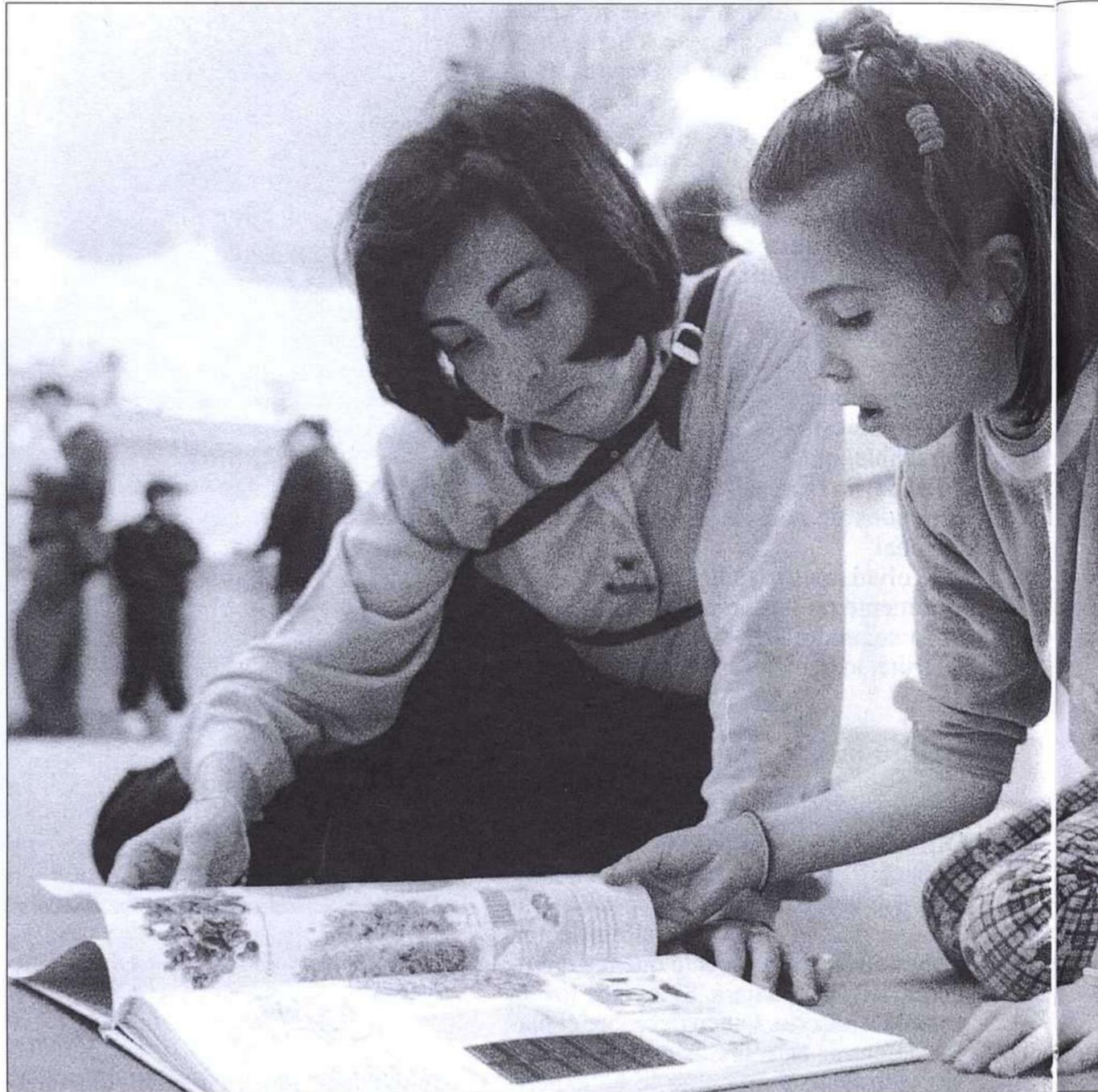
Hoy en día, hasta los 13 años se lee más que nunca. Y es porque, en general, en los colegios se potencia la lectura de obras agradables, y el alumno *elige* lo que le gusta. Pero luego lo van dejando, porque ya las lecturas son obligatorias y alejadas de sus circunstancias vitales; tienen unos programas de Literatura nada atractivos; muchos conocimientos que asimilar; y unos padres que insisten en que sus hijos aprendan, que creen que lo importante es que acumulen saber, y que pasen la selectividad. Además, la sociedad es futbolera, nada libroadicta, y el joven, lógicamente, imita a los mayores. Y «los mayores» de este país ni han leído, ni leen, salvo una minoría de alma larriana. Con tantos objetivos y programas escolares nos olvidamos de la sed interminable de cuentos que tienen las mentes infantiles, las juveniles y las adultas, si estuvieran menos anestesiadas por la caja tonta.

Cuentos en el sofá

Hay que contarles cuentos a los niños, desde muy chiquitines, en cualquier momento y lugar, especialmente al ir a dormir. Luego, también hay que leerles en el sofá, para que puedan ver los dibujos. Como han tenido un momento gozoso, luego ellos *leerán* globalmente con las imágenes, aún cuando no sean todavía capaces de descodificar las letras.

A lo largo de todo el periodo escolar, especialmente en la prelectura e iniciación, hay que leerles decenas y decenas de cuentos maravillosos. Esto genera en ellos ganas de leer por sí mismos. El poder hacerlo así será para ellos una conquista personal, y les habremos abierto la puerta de la fantasía.

¿Por qué se les lee tan poco en las aulas? Un bello cuento no tiene edad, y gusta igual a un niño de siete que a uno de 77. Cuando les contamos cuentos a



los más pequeños conviene tener el libro en la mano, para que así asocien esos momentos de ensoñación con el objeto que se les proporciona, porque los cuentos salen de los libros.

Orientar, seleccionar, no imponer

Partiendo de la base de que cada edad tiene su lectura, de que cada uno madura en su momento, de que hay alumnos de 15 años que son perfectamente adultos lectores, mientras otros de su misma edad tienen un nivel lector de uno de nueve, se les debe orientar atendiendo sus particularidades e intereses. Cada uno es distinto en madurez y gustos.

El niño y el joven agradecen que se les sugiera, que se les oriente, pero no que se les imponga. Hay miles de libros aburridos y hay unos pocos cientos de libros válidos, de libros maravillosos. Dárselos a conocer es una tarea que nos agradecerán.

Leer el libro que le ha gustado a él

Si decimos que es fundamental que vean leer a los padres y profesores, igualmente lo es que, alguna vez, leamos el libro que nos dicen que les ha gustado mucho y que nos recomiendan. Esto conviene fomentarlo, de manera especial, entre los más pequeños.



ANA PEYRÉ

Para un niño, el que su padre/madre o profesor/a lea el libro que a él le ha gustado es el mejor regalo, el mejor signo de reconocimiento, el mejor piropo. Es una demostración de que ha hecho algo que merece la pena a los ojos de los mayores, de que compartimos gustos.

Comentar los libros con el lector

Es muy similar al punto anterior. El decirle a un hijo/ alumno que cuente delante del grupo el argumento del libro que está leyendo, es prestarle atención (que es lo que todos buscamos en la vida). Da buen resultado que uno cuente en clase parte del argumento de un libro

que le ha gustado mucho. Y no digamos nada leerles una página señera de un libro apetecible. Van a él como abejas a la flor. Lo que ocurre es que no son tontos y saben elegir el plato.

Préstamo escolar

Hay pequeños que leen un *librito* diario, pero son precisamente los más caros, porque son grandes y en cartóné. No hay familia que aguante este ritmo de consumo. Por lo tanto, debe haber en todos los colegios un momento para que los alumnos puedan sacar libros en préstamo. De ahí la importancia que tiene una biblioteca escolar bien dotada y organizada.

Con un buen programa lector escolar se puede convertir en empedernidos lectores incluso a aquellos alumnos procedentes de ambientes familiares no lectores y con un entorno cultural pobre, y no es una teoría, sino un hecho probado en la práctica.

Y además...

Sería muy largo enumerar todos los factores que favorecen la lectura. Por eso los voy a nombrar sucintamente. Hay que dedicar muchos ratos a leer por el placer de leer, sin más, sin esperar nada a cambio, sólo por el gusto de fabular. El que los alumnos tengan un encuentro con el autor de la obra que han leído hace milagros: humaniza la labor de escribir, quita pedestales, acerca, anima a leer y escribir.

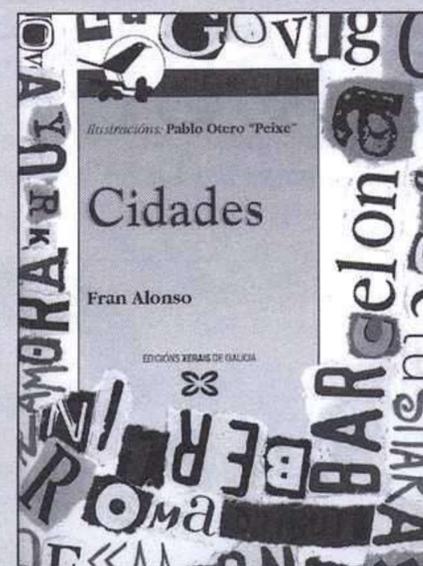
Conviene regalar libros, para su disfrute, para que no lo vean como algo académico; deben potenciarse los concursos literarios en los colegios; debe procurarse que todos tengan en casa su pequeña biblioteca, donde puedan guardar sus cosas queridas.

Vamos a ver si en este país se lee porque se escribe, o bien si porque se escribe, se lee. Así, tal vez vuelva a vivir Larra entre nosotros, que un pueblo que lee es pensador. La cultura personalizada cambia el futuro de un país, más que el potencial económico. ■

* **Pablo Zapata Lerga** es profesor de Lengua y Literatura y escritor.



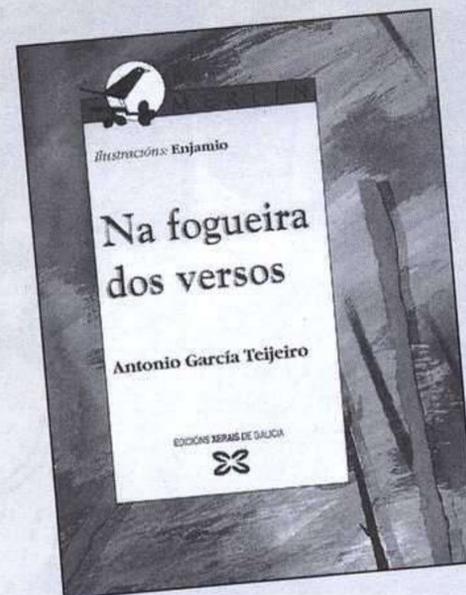
Os mellores libros
para
os mellores lectores



Cidades

Fran Alonso

Accésit Premio Lazarillo, 1996



Na fogueira dos versos

Antonio García Teijeiro

Premio Merlín 1996



Dr. Marañón, 12.
Tlf. 986.214888/214880 - Fax: 986.201366
Enderezo electrónico: xerais@xerais.es
<http://www.xerais.es/>
36211 - VIGO

X E R A I S